

XII Congrès International de Philosophie Médiévale

Palermo, 16-22 de septiembre 2007

El pasado mes de septiembre del 16 al 22, tuvo lugar en Palermo el XII Congreso Internacional de Filosofía Medieval, organizado por La Sociedad Internacional para el Estudio de la Filosofía Medieval (SIEMP); el título del Congreso era «Universalidad de la Razón y pluralidad de las filosofías en la Edad Media». La organización más directa del congreso estuvo al cargo de la Università degli Studi di Palermo, el Departamento di Civiltà Euro-Mediterranee e di Studi classici, Cristiani, Bizantini, Medievali, Umanistici, y la Società Italiana per lo Studio del Pensiero Medievale. Los Profesores Loris Sturlese, Giulio d'Onofrio, Alfonso Maierù y Pasquale Porro se encargaron de la preparación del programa; la comisión organizativa estuvo formada por los profesores Conchetto Martello, Alessandro Musco, Lucana Pepi y Giuseppe Roccaro.

Durante siete días se dieron cita más de cuatrocientos especialistas de todas las nacionalidades, que desde sus propias áreas de estudio abordaron el tema del congreso en un vasto espectro de posibilidades que dieron lugar a un rico intercambio de ideas y a futuros trabajos. Como es habitual en la SIEMP, los investigadores noveles pudieron aprender y relacionarse con otros profesionales, especialistas en la Filosofía medieval de consolidada experiencia y prestigio.

Antes de hablar del contenido de las distintas jornadas, destaquemos que el comité organizador del Congreso supo proporcionar con acierto, cada día, actividades culturales de gran interés, que facilitaron un acercamiento a la música siciliana, al arte de las marionetas («pupi siciliani»), o a lugares emblemáticos y de gran belleza, como Monreale o Agrigento, por citar algunas de las ofertas propuestas, que supusieron un complemento muy enriquecedor, y que proporcionaron también un descanso para la intensa actividad académica que llenaban cada jornada.

Desde el punto de vista científico, el tema central, «Universalidad de la razón y pluralidad de las filosofías en la Edad Media» se abordó desde muy distintas perspectivas. Los títulos de las seis sesiones plenarias permiten hacernos cargo de cómo se intentó ofrecer un panorama completo de lo que este título contiene: la ponencia introductoria a cargo del Profesor Loris Sturlese planteó el marco de estudio y la nueva perspectiva que se ofrece en el ámbito de los estudios medievales. Con gran oficio señaló que los estudios historiográficos han provocado un cambio en la perspectiva de estudio de los textos medievales, que es lo que ha originado el que se pueda hablar de «filosofías» en lugar de filosofía. Es importante tener en cuenta que el texto filosófico es algo más que un soporte de ideas, es preciso ver que se entronca en un encuadre geográfico, histórico y social, y que incluso su misma difusión influye y hay que tenerlo en cuenta para hacerse cargo de un modo completo de lo que nos quiere transmitir. Desde esta perspectiva de trabajo se abordaron las siguientes sesiones.

La segunda sesión estudió la universalidad de la razón en la Edad media, a cargo de los profesores Olivier Boulnois, Stephen Gersh y Pasquale Porro; la tercera se centró en la pluralidad de las religiones, a cargo de Georgi Kapriev, Charles Manekin, Marwan Rashed. El cuarto día estuvo dedicado a la pluralidad de las tradiciones filosóficas; intervinieron: Paolo Lucentini, Constant Mews y Thomas Ricklin. El penúltimo día se centró en la cuestión de la pluralidad de los lenguajes de la filosofía, y los ponentes fueron los profesores: Cristina D'Ancona, Dag Hasse e Irène Rosier. Finalmente se abordó la pluralidad regional de las filosofías, cuestión de la que se hicieron cargo los profesores: Giulio d'Onofrio, Richard Cross y Josep-Ignasi

Saranyana, que dictó la conferencia de clausura, abordando de nuevo el tema que se expuso en la introducción. En su hipótesis de trabajo sostuvo que la filosofía avanza en ciclos de profundización en la búsqueda de la verdad. A partir de una serie de «filosofías regionales», se pasa a un condensación o intensificación de la filosofía, descubriendo así un aspecto de la realidad que adquiere mayor relieve y que servirá de punto de partida para el ciclo siguiente de profundización.

Junto a las sesiones plenarias que introducen el tema de la jornada, en diez sesiones ordinarias se plantearon de un modo pormenorizado otras cuestiones que fueron las aportaciones de los distintos especialistas. Se puede decir que se cubrió sobradamente el espectro de intereses que hoy en día puede estar presente en el estudio de la filosofía medieval. Además de las sesiones que se relacionaban con el título antes expuesto de la sesión plenaria, la geografía cultural bizantina e islámica y judía también tuvo su representación. En este sentido destacar la aportación española. La Prof. M^ª Jesús Soto, expuso su trabajo sobre «Razón, causa y unidad en el Neoplatonismo de Ibn Gabirol», el Prof. Josep Puig Montada, que desde este año será el nuevo Presidente de la SIEMP, habló de «Hasday ha-Sefardi and the Maimonidean apocrypha»;

En el diálogo intercultural, el Prof. Rafael Ramón Guerrero expuso «Un caso de diálogo religioso en el siglo x: las respuestas del filósofo cristiano Yahyā b. ‘Adi al judío ‘Irs b. ‘Upmān b. Sa’id»; y la Prof. Elisabeth Reinhardt trató sobre «Hermann de Carinthia, traductor y pensador intercultural».

Es difícil hacer una descripción que haga justicia a todos los autores que por su calidad merecen estar en esta crónica. Si caemos en la cuenta de que cada día tenían lugar de 29 a 32 sesiones, en las que se exponían tres comunicaciones, nos puede ayudar a ver la magnitud y la dificultad que entraña hacernos cargo de todo lo que allí se dijo.

Todos los autores medievales, todas las temáticas, tuvieron sus especialistas. Autores como Tomás de Aquino, Duns Escoto, Llull, Cusa, la escuela franciscana, el neoplatonismo, Eckhart, Boecio y la filosofía política fueron objeto de estudio en varias sesiones. La relación intercultural también tuvo varias jornadas de intervenciones. Temas como razón y fe, razón y universalidad, filosofía y religión, filosofía regional, símbolo e imagen, Ockham, Alberto Magno fueron estudiados en varias ocasiones también. Así mismo, la transformación de la metafísica, la transformación de la lógica, la herencia del estoicismo, la recepción de Aristóteles; la herencia escolástica del siglo xv, que marca ya la frontera de la filosofía medieval con el renacimiento y la prospección de la filosofía en la época contemporánea.

Lugar destacado tuvo la asamblea general en la que se recordó a los miembros de la sociedad fallecidos, se puso en conocimiento de todos que, al haber cesado el patrocinio de la Universidad de Lovaina, Estados Unidos ha tomado el relevo y se ha hecho cargo de todo lo concerniente a la publicación de la SIEMP. Se agradeció al comité organizador del congreso, el esfuerzo y la dedicación generosa que emplearon para que todo funcionara bien. Jacqueline Hamesse hizo un exposición de todo el trabajo hecho durante los cinco años en los que ha estado al frente de la SIEMP: contacto entre los miembros, visitas a centros de Filosofía medieval, apertura a otras sociedades de filosofía medieval, portuguesas, alemanas e hispanoamericanas, ayuda financiera para los jóvenes, publicaciones. El profesor Maarten J. F. M. Hoenen expuso los datos estadísticos y Kent Émery habló del *Bulletin* de la Sociedad. Al final se procedió a la renovación de los cargos.

El Prof. Puig Montada resultó elegido por una amplia mayoría como Presidente de la SIEMP par los próximos cinco años. Munich será el punto de encuentro del decimotercer congreso en el 2012.

M^a Socorro FERNÁNDEZ-GARCÍA
Universidad de Burgos
Facultad de Humanidades y Educación-Filosofía
Villadiego s/n
09001 Burgos
sofer@ubu.es

Congreso Internacional sobre «Culturas y Racionalidad» (Pamplona, 19-21 noviembre 2007)

El punto de partida de este Congreso, del que ahora damos noticia, se remonta al año 2004. En el mes de noviembre de aquel año el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la doctrina de la fe, se dirigió al entonces Rector de la Universidad de Navarra, José María Bastero. El objeto de la carta era solicitar la colaboración de la Universidad de Navarra para ampliar algunos estudios emprendidos tiempo atrás por la Congregación. La carta aludía a «la dificultad de hallar en el mundo actual un común denominador de principios morales, compartidos por todos, los cuales, basados en la constitución misma del hombre y de la sociedad, puedan servir como criterios básicos para legislar sobre los problemas fundamentales que afectan a los derechos y deberes de todo hombre». Además, la misma Congregación indicaba que un modo de contribuir a ese objetivo sería la organización de simposios encaminados a identificar líneas de convergencia y clarificar el reconocimiento de las verdades morales naturales.

Se trataba, por tanto, de poner en marcha líneas de trabajo de investigación y de reflexión y diálogo. Al mismo tiempo, el objetivo tan amplio se concretaba en tratar de organizar una reunión de profesores universitarios y de intelectuales y pensadores de otros ámbitos no académicos, que representaran no solamente el punto de vista intelectual católico sino precisamente, tratar de alcanzar el mayor espectro posible de confesiones, religiones y perspectivas culturales para que quedaran representadas en las colaboraciones y en los coloquios.

Una reflexión al más alto nivel posible en torno a la búsqueda de aquellas cuestiones antropológicas, éticas y religiosas en las que puede haber un acuerdo universal. Colaborar, desde el trabajo universitario, para consolidar una plataforma común sobre la que puede asentarse la vida humana con el reconocimiento de toda su dignidad. A partir de ese momento comenzaron los trabajos de preparación y consultas por parte del Comité organizador que culminaron en una organización de los trabajos en dos fases.

La primera, que comenzaba inmediatamente, consistió en convocar diversos tipos de reuniones de trabajo previas. Desde el primer momento, tanto el Comité organizador, como los diversos comités de organización y creación de los posibles contenidos estuvieron formados por profesores de todas las especialidades. Esto ya era en sí mismo una novedad universitaria. Normalmente quien organiza un congreso es una Facultad o Escuela Superior, incluso un Departamento en el interior de alguna de las anteriores. En este caso era la Universidad la que organizaba y entre los